

El envejecimiento de la población y la economía generacional: Resultados principales

Andrew Mason y Ronald Lee



La elaboración de este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, contó con el apoyo financiero del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC) de Canadá. Las opiniones aquí expresadas son de exclusiva responsabilidad de los autores y pueden no coincidir con las de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) o de IDRC.

El artículo “El envejecimiento de la población y la economía generacional: principales conclusiones”, de Andrew Mason y Ronald Lee, corresponde al capítulo 1 (“Population aging and the generational economy: Key findings”) del libro *Population Aging and the Generational Economy: A Global Perspective* (Cheltenham, UK: Edward Elgar, 2011). Se reproduce como documento de proyecto de la CEPAL con la gentil autorización del proyecto National Transfers Accounts (NTA).

Índice

Resumen	5
I. Introducción	7
II. La transición mundial en la estructura de edades	9
III. La economía generacional.....	13
A. Economía generacional	14
B. Producción y consumo: El ciclo de vida económico	15
C. Compartir y ahorrar: Flujos económicos entre grupos de edad.....	16
IV. La relación de apoyo y los desafíos que esta plantea a la población en edad de trabajar ...	19
V. Niños: Consumo y capital humano	23
VI. Las personas mayores, los sistemas de transferencia y la riqueza	27
VII. Mitos, realidades y política.....	33
Bibliografía	37

Índice de cuadros

Cuadro 1.1	Consumo por parte de menores (de 0 a 24 años), valores de cohortes sintéticas: 23 economías, alrededor de 2000	24
Cuadro 1.2	Coefficientes de la regresión de componentes del ciclo de vida de adultos de 65 años o más sobre las transferencias netas a adultos de 65 años o más: 17 economías, alrededor de 2000.....	32

Índice de gráficos

Gráfico 1.1	Proyección de distribución de 195 países según el grupo de edad (0 a 24, 25 a 59 o 60 años o más) con el mayor incremento absoluto de población, 1950-2050.....	10
Gráfico 1.2	Estructura etaria de la población: 23 economías, 2010.....	11
Gráfico 1.3	Ciclos de vida económicos en la India (2004) y Alemania (2003): Consumo y producción (ingresos laborales) per cápita y agregados por edades.....	15
Gráfico 1.4	Estados Unidos: financiación del déficit de ciclo de vida, 2003.....	16
Gráfico 1.5	Tendencias registradas y previstas de la relación de apoyo en 23 economías, 1950-2050.....	20
Gráfico 1.6	Correspondencia entre gasto en capital humano y fertilidad en 22 economías, alrededor de 2000.....	26
Gráfico 1.7	Ingresos laborales como proporción del consumo a edades exactas desde los 55 años hasta superar los 90 en 23 economías, alrededor de 2000. ...	28
Gráfico 1.8	Fuentes de financiamiento para personas de 65 años o más como proporción del déficit del ciclo de vida en 17 economías, alrededor de 2000.	30

Resumen

Este documento constituye la traducción al español del primer capítulo del libro *Population Aging and the Generational Economy: A Global Perspective*, editado por los profesores Ronald Lee y Andrew Mason. El libro se desarrolló en el marco del proyecto global de las Cuentas Nacionales de Transferencias, y es el resultado de siete años de investigación en los que se involucraron más de 50 economistas y demógrafos de África, Asia, Europa, América Latina y los Estados Unidos. Por lo tanto, representa una importante referencia para la investigación y el diseño de políticas públicas relacionadas con el envejecimiento de la población y el desarrollo económico.

Este capítulo fue traducido y publicado por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) con el apoyo financiero del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC) de Canadá. El Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) –División de Población de la CEPAL– es el coordinador regional del proyecto Cuentas Nacionales de Transferencias en América Latina y el Caribe. Para obtener más información sobre el proyecto regional sírvase escribir a CNT@eclac.org o visite www.cepal.org/celade/CNT. Para obtener más información sobre el proyecto global, visite www.ntaccounts.org

I. Introducción

La finalidad de este estudio es mejorar el conocimiento sobre los mecanismos por los que cambios en la estructura etaria de la población influyen en las economías nacionales. Hasta hace poco, las transformaciones en la estructura de edades eran favorables en la mayor parte del mundo, debido a que cada vez había más población en edad de trabajar. Esta tendencia aún se mantiene en algunos países de Asia y en la mayoría de los países de África. Sin embargo, en otras regiones, como Occidente, Asia Oriental y América Latina, la proporción de personas en edad laboral se está reduciendo o pronto lo hará, en la medida que aumente el número de personas mayores. Ante este proceso han surgido numerosas inquietudes: posibilidad de quiebra de los sistemas de salud y de pensiones financiados públicamente, desaceleración o incluso retroceso del crecimiento económico, posible deterioro de las prestaciones a los menores en comparación con las que reciben las personas de edad avanzada, riesgo de colapso de los mercados financieros y complicaciones para las generaciones futuras, por citar algunas.

Responder con eficacia a los retos económicos que plantea el envejecimiento de la población resulta particularmente difícil por dos motivos. En primer lugar, los países no pueden basarse solo en su propia experiencia, ya que muchos están experimentando este tipo de cambios por primera vez en la estructura etaria de sus poblaciones. Por lo tanto, es esencial aprender de las sociedades que han experimentado antes esa transformación. La segunda dificultad radica en que muchos de estos temas se abordan de forma parcial, a partir de datos incompletos o fragmentarios. Este estudio es capaz de abordar esta dificultad basándose en el sistema de cuentas nacionales de transferencias, desarrollado recientemente. Existen destacados estudios en torno a estos temas, que son tomados como referencia; sin embargo, aún quedan muchos interrogantes y persisten diversos mitos y malentendidos acerca de las implicaciones económicas de los cambios en la estructura etaria de la población.

II. La transición mundial en la estructura de edades

La transición de la estructura etaria a escala mundial se inició en torno a 1950. Aunque en algunos países occidentales se produjeron cambios importantes en las tasas de fecundidad y fenómenos de envejecimiento de la población durante el siglo XIX y a principios del XX, la distribución etaria apenas había cambiado a nivel global (Lee 2003b, p. 168). A mediados del siglo XX, en muchos países industrializados se incrementó el número de hijos por pareja, lo que originó el denominado *baby boom*. En los países en desarrollo, las familias también eran más numerosas, no por un aumento en la tasa de fecundidad, sino por la disminución de la mortalidad en la niñez (véase el gráfico 1.1). La proporción de niños en el total de la población mundial se incrementó considerablemente, hasta alcanzar su cota máxima en 1975, donde había 125 menores de 25 años por cada 100 personas mayores que tal edad.

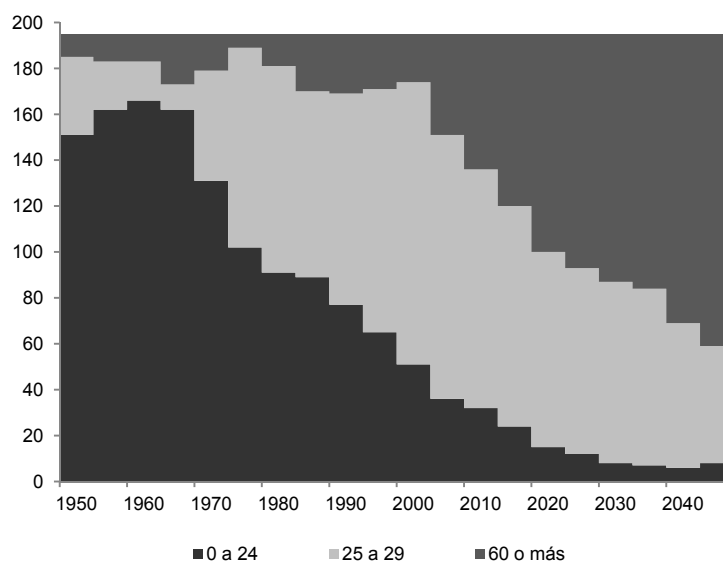
A partir de mediados de la década de 1970, en muchos países, la población en edad de trabajar (entre los 25 y los 59 años)¹ empezó a aumentar más que la población infantil en términos absolutos. Este cambio se vio impulsado por dos factores: las mujeres empezaban a tener menos hijos y muchos jóvenes nacidos en la década de 1950 alcanzaban la edad de trabajar. Luego de 35 años, la segunda fase de la transición etaria ha tenido profundas repercusiones en la estructura de edades de la población. En muchos países, la población en edad de trabajar es más numerosa que la suma de menores y personas de edad avanzada. Por ejemplo, en China son actualmente 700 millones de personas en edad de trabajar, mientras que la población de niños y adultos mayores es, en conjunto, 650 millones (División de Población de las Naciones Unidas, 2009)².

En muchos países, el aumento de la población en edad de trabajar se acerca a su fin, y el futuro estará dominado por el incremento de la población de más de 60 años. A nivel global, el número de personas en edad de trabajar es el cuádruple que el de mayores de 60 años, no obstante, se prevé que para el año 2050 la proporción sea solo de dos es a uno. Esta tercera fase de la transición etaria no tiene precedentes. El promedio de edad de las poblaciones futuras será mucho mayor que nunca antes en la historia.

¹ Se consideró población de menor edad a los grupos de entre 0 y 25 años, población en edad de trabajar a quienes tienen entre 25 y 59 años, y población de mayor edad a quienes tienen 60 años o más. La elección de estas categorías se basa en los perfiles de edad con relación al consumo e ingreso del trabajo que se describen a continuación.

² Todos los datos demográficos de este capítulo proceden de la División de Población de las Naciones Unidas (2009), a menos que se indique otra fuente.

GRÁFICO 1.1
PROYECCIÓN DE DISTRIBUCIÓN DE 195 PAÍSES SEGÚN EL GRUPO DE EDAD
(0 A 24, 25 A 59 O 60 AÑOS O MÁS) CON EL MAYOR INCREMENTO ABSOLUTO
DE POBLACIÓN, 1950-2050
(En número de países)



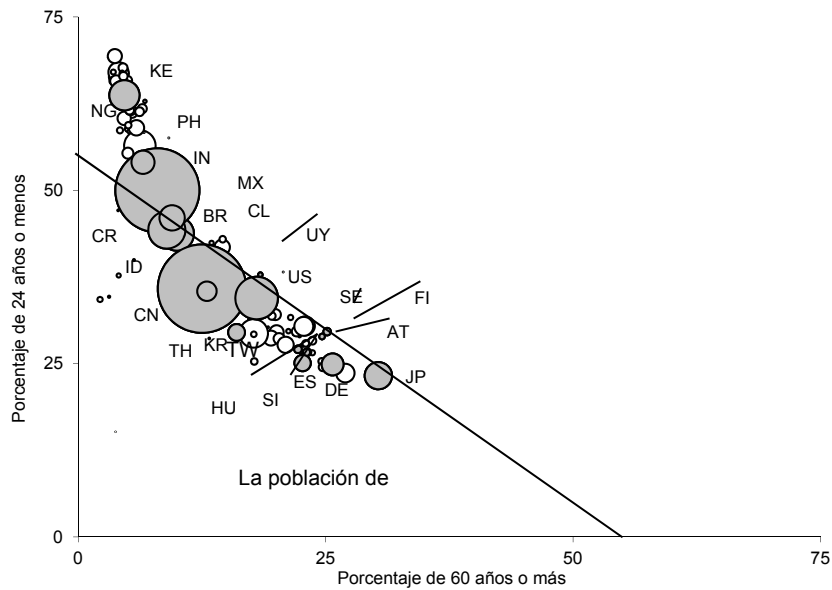
Fuente: Elaboración propia a partir de estimaciones de población y proyecciones de las Naciones Unidas (División de Población de las Naciones Unidas 2009).

La tercera fase de la transición mundial en la estructura de edades está siendo impulsada principalmente por los cambios históricos en las tasas de fecundidad señalados anteriormente. El 2010 cumplía 60 años la nutrida generación de personas nacidas en 1950. Ellas, junto con quienes nacieron en los años siguientes, contribuirán ostensiblemente al aumento del número de mayores de 60 años. Dado que la tasa de fecundidad ha caído, son menos las personas que alcanzan la edad de trabajar que aquellas que la superan. El aumento en la esperanza de vida también está contribuyendo al crecimiento de la población de más de 60 años. Las personas entre 60 y 80 años tienen muchas más probabilidades de alcanzar edades más avanzadas e, incluso, de llegar a ser centenarios.

No se pueden pasar por alto algunos detalles importantes específicos del perfil nacional y regional. Existen diferencias considerables en cuanto a las fases de transición etaria en que se encuentran los distintos países, debido a las variaciones en los períodos y la velocidad de evolución de las tasas de fecundidad y mortalidad. Los países industrializados y algunas sociedades de Asia oriental, se encuentran más avanzados en la transición, seguidos de algunos países de América latina (véase el gráfico 1.2). Muchos países del sur de Asia tienen poblaciones relativamente jóvenes, y la mayoría de los países africanos se encuentran en las primeras fases de la transición etaria.

Se espera que el envejecimiento de la población se produzca antes y sea particularmente severo en algunas sociedades de altos ingresos, principalmente en el este asiático y en Europa meridional y oriental, debido a sus bajísimas tasas de fecundidad. Se prevé un proceso de envejecimiento sea más gradual en Estados Unidos y Europa septentrional, aunque el crecimiento de los grupos de mayor edad seguirá siendo significativo. En las próximas décadas, los países de menores ingresos también experimentarán un notable envejecimiento de sus poblaciones y deberán enfrentar desafíos similares a los que previamente hayan conocido los países de altos ingresos.

GRÁFICO 1.2
ESTRUCTURA ETARIA DE LA POBLACIÓN: 23 ECONOMÍAS, 2010^a
(En porcentajes)



Fuente: División de Población de las Naciones Unidas (2009).

^a El área de la burbuja es proporcional al tamaño de la población. Las poblaciones del estudio aparecen resaltadas y etiquetadas. Véanse los nombres asociados a las abreviaturas en el gráfico 1.5.

III. La economía generacional

La estructura de edades de la población influye en la economía por una razón muy simple: el comportamiento económico de los individuos evoluciona a lo largo de su vida. Hay variaciones relacionadas con la escolaridad, la participación en el mundo laboral y la educación de los hijos, así como con la productividad, el ahorro y el consumo. Por lo tanto, la transición en la estructura etaria de la población influye en la proporción de personas que está estudiando, trabajando o se encuentra jubilada. Si se mantienen constantes otros factores, las poblaciones que se concentran en edades en que predomina el ahorro o que tienen mayores ingresos, tendrán efectivamente tasas de ahorro o rentas per cápita superiores. En las últimas décadas destaca especialmente el aumento relativo de la población en edad de trabajar y, por lo tanto, empleada en el ámbito productivo. De este hecho se han beneficiado países como China, la República de Corea y España, en que más de la mitad de la población se concentra en las edades económicamente productivas. Contrastan con casos como el de Kenya, en que solo un tercio de la población se encuentra en edad de trabajar, lo que contribuye a que el nivel de vida del país sea bajo (véase el gráfico 1.2). No obstante, durante las próximas décadas influirá cada vez más en las economías el comportamiento económico de las personas mayores: si trabajan, si recurren a sus rentas y si sus demandas de servicios de atención a la salud son muy elevadas.

Para comprender plenamente las implicaciones de la estructura etaria de la población, es fundamental ir más allá de esa combinación de efectos. Los cambios de tamaño y comportamiento de un grupo de edad influyen en las circunstancias económicas y el comportamiento de otros grupos de edad. Algunos de estos efectos encuentran mediación en el mercado; Un crecimiento de la fuerza laboral originar una baja en los salarios, Un aumento de la población de mayor edad, que es la que suele poseer más activos, puede presionar las tasas de interés a la baja.

No obstante, el mercado no juega papel alguno en muchas de las interdependencias existentes entre grupos de edad o generaciones. Una ingente cantidad de recursos económicos se transfiere de una generación a otra al margen del mercado; En las familias, los recursos pasan de los padres a los hijos a cargo, o de los hijos adultos a sus padres adultos mayores.; Los gobiernos recaudan impuestos a través de adultos que se encuentran en la edad económicamente más productiva para proveer escuelas a los niños, pensiones a los mayores y atención de salud a toda la población, sobre todo la de edad avanzada. La estructura etaria influye en el tamaño de las poblaciones que generan y reciben esos flujos, por lo que los cambios en los grupos etarios pueden alterar las estructuras económicas.

El objetivo de este estudio consiste en ofrecer un método integral y sistemático para la medición y el análisis de los flujos económicos desde una perspectiva generacional. Para empezar, se definirá lo que es la economía generacional:

A. Economía generacional

1. Instituciones sociales y mecanismos económicos que utiliza cada generación o grupo de edad para producir, consumir, compartir y ahorrar recursos;
2. Flujos económicos entre generaciones o grupos de edad que caracterizan a la economía generacional;
3. Contratos explícitos e implícitos que rigen los flujos intergeneracionales;
4. Distribución intergeneracional de ingresos o consumo resultante de lo anterior.

Hay cuatro actividades económicas esenciales para la economía generacional: trabajar, consumir, compartir y ahorrar. El trabajo y el producto que este permite obtener, varían a lo largo de la vida de una persona dependiendo de factores biológicos y culturales, así como de las instituciones y del deseo o la necesidad de consumir. Esto da lugar a un ciclo de vida económico con períodos prolongados al principio y al final, en que las personas consumen más de lo que producen. Hasta cierto punto, esos períodos se compensan en la edad de trabajar, en que se produce más de lo que se consume.

Compartir y ahorrar son dos aspectos esenciales del ciclo de vida económico. Esos dos mecanismos económicos (y solo esos) proporcionan los medios para cerrar las brechas entre la producción y el consumo de jóvenes y adultos mayores. Se comparte por medio de transferencias intergeneracionales en distintas modalidades. Los contribuyentes, que se concentran sobre todo en las edades económicamente más activas, financian las escuelas para los niños, las pensiones para los adultos mayores y los programas de atención de salud, que a menudo van destinados a los miembros de mayor edad. Los padres atienden las necesidades de sus hijos, para lo que muchas veces reciben un importante apoyo de los abuelos. En muchas sociedades, los adultos mayores dependen de sus hijos adultos para cubrir sus necesidades materiales.

El ahorro permite que los recursos disponibles a una edad y en un determinado momento del tiempo, vuelvan a estar disponibles a una edad y tiempo posterior. Un tipo de ahorro es el que se va realizando a lo largo del ciclo de vida. Los individuos pueden acumular activos en su edad laboral a fin de poder disponer de ellos en la jubilación, en que utilizarán la renta de los activos y su capital para cubrir el déficit en su ciclo de vida, es decir, la brecha entre el consumo y el ingreso laboral. Participar en planes de pensiones basados en el empleo, adquirir una vivienda, crear un negocio y reservarse una parte de las ganancias personales son algunas de las formas en que los trabajadores ahorran durante su ciclo de vida. Los adultos jóvenes también pueden usar los ahorros y activos que generan para atender las eventualidades que surgen durante su ciclo de vida. También pueden tomar prestado de adultos mayores que ya han acumulado activos. Con ese fin se utilizan las tarjetas de crédito y los préstamos para estudiantes, entre otros medios.

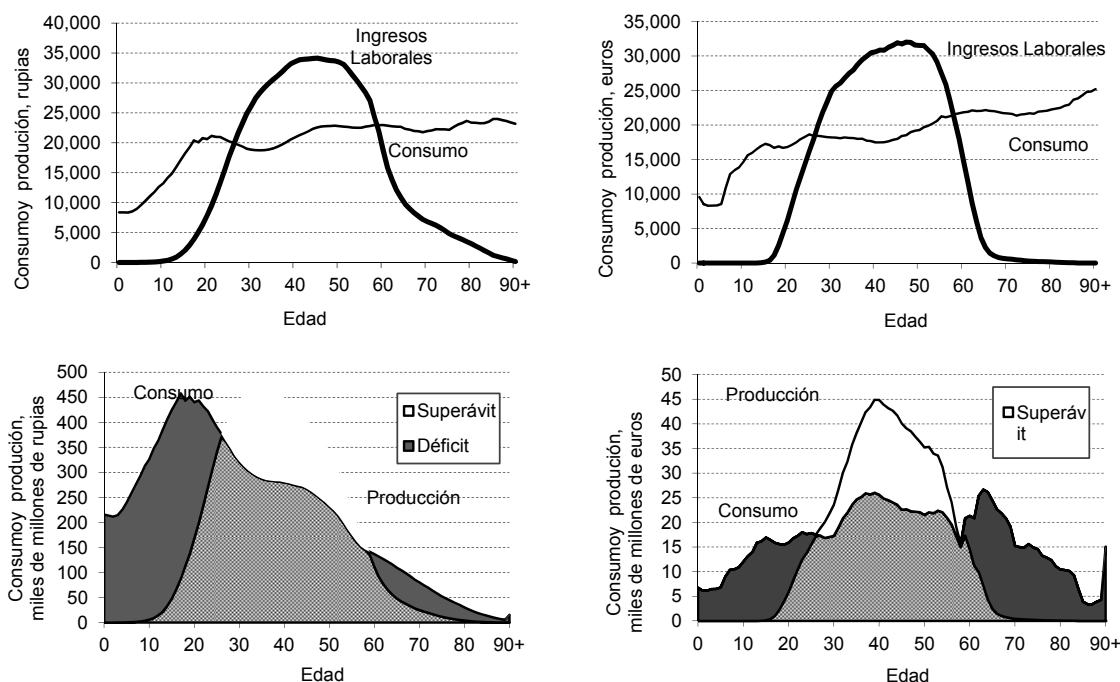
Una respuesta más compleja al problema del ciclo de vida sería una combinación de las actividades de compartir y ahorrar. Para muchas personas en edad de trabajar, el ingreso laboral no permite cubrir íntegramente los gastos y las transferencias a hijos y adultos mayores. Los ingresos provenientes de los activos pueden llenar ese hueco financiando las transferencias a terceros. Así, además de para compartir, el ahorro sirve para atender las necesidades del ciclo de vida de los menores y las personas de edad.

B. Producción y consumo: El ciclo de vida económico

Un objetivo importante de este estudio es medir los cuatro elementos de la economía generacional. La primera evaluación se centra en el ciclo de vida económico, para lo cual, se muestra cómo varía la producción y el consumo a lo largo de la vida de una persona. Muchos de estos detalles figuran en el estudio de Sang-Hyop Lee y Naohiro Ogawa, en el capítulo 5, dedicado al ingreso del trabajo, así como en el capítulo 6, de An-Chi Tung, sobre consumo. Los perfiles de consumo e ingreso laboral per cápita de cada una de las economías se muestran en el capítulo 6, gráfico 6.1. En varios capítulos de la tercera parte se ofrecen explicaciones más completas sobre el ciclo de vida económico y cómo este varía en las distintas economías. En el capítulo 3 se explican más detalladamente los métodos utilizados para crear los perfiles.

Algunas de las características más destacadas del ciclo de vida económico se ilustran en el gráfico 1.3, a través de la comparación de dos países: India (capítulo 26) y Alemania (capítulo 16). Los valores que se muestran en los dos paneles superiores corresponden a estimaciones per cápita de consumo y renta medidos globalmente. El consumo incluye tanto el ámbito público como privado. En cuanto a los ingresos por trabajo, se consideran las ganancias de los empleados que trabajan en el sector formal, más los rendimientos laborales de quienes lo hacen por cuenta propia, o de los trabajadores familiares no remunerados. Los perfiles de ingreso del trabajo reflejan la participación en la fuerza laboral, las situaciones de desempleo, las horas trabajadas y los salarios. El consumo y la renta del trabajo se tasan antes de la evaluación con fines tributarios.

GRÁFICO 1.3
CICLOS DE VIDA ECONÓMICOS EN LA INDIA (2004) Y ALEMANIA (2003):
CONSUMO Y PRODUCCIÓN (INGRESOS LABORALES) PER CÁPITA
Y AGREGADOS POR EDADES^a
(En rupias y euros)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Ronald Lee y Andrew Mason, “National Transfer Accounts Version 1.0”, Berkeley, Centro sobre la Economía y Demografía del Envejecimiento, Universidad de California / Centro Este-Oeste de Estudios sobre Población y Desarrollo, octubre de 2010.

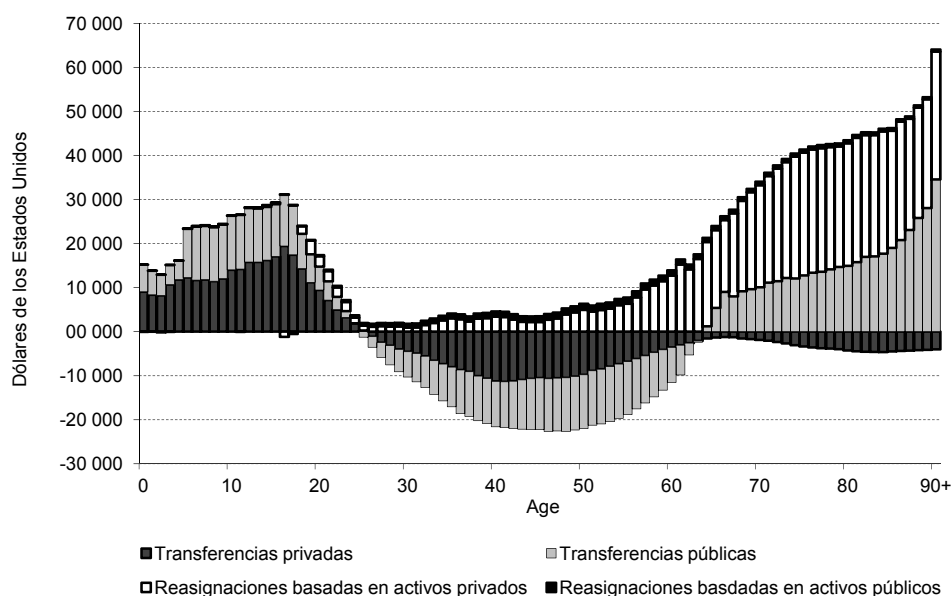
^a Los valores per cápita se muestran en los dos paneles superiores, los valores agregados en los dos paneles inferiores. La India Gráfico a la izquierda, Alemania a la derecha.

C. Compartir y ahorrar: Flujos económicos entre grupos de edad

El problema del déficit del ciclo de vida se cuantifica comparando la producción y el consumo en cada edad. La solución se registra en dos flujos entre grupos de edad derivados de las actividades económicas de compartir y ahorrar. En primer lugar, los países pueden recurrir a transferencias netas para financiar los déficits de ciclo de vida de jóvenes y adultos mayores. Los superávits mostrados en el panel inferior del gráfico 1.4, pueden ser destinados a niños y adultos mayores a través de instituciones públicas o privadas. Sin embargo, incluso un examen superficial de los datos sobre India o Alemania revela que el superávit total es muy inferior a la suma de los déficits de menores y adultos mayores. En algunos países, como México, Nigeria y Filipinas, las transferencias netas desde el resto del mundo contribuyen a aumentar las transferencias que realizan los grupos en edad de trabajar, aunque en la mayoría de los países se trata de flujos modestos. Los activos permiten generar los recursos adicionales necesarios para financiar los déficits del ciclo de vida.

Un mayor detalle sobre los flujos entre edades, proveído por el sistema de cuentas nacionales de transferencias, se ilustra en el gráfico 1.4, cuyas estimaciones corresponden a Estados Unidos en el año 2003 (capítulo 15). Se registran cuatro flujos netos entre edades: transferencias públicas y privadas, y reasignaciones públicas y privadas basadas en activos. Las reasignaciones basadas en los activos son iguales a los ingresos provenientes de los activos (flujo de entrada) menos el ahorro (flujo de salida). Los ingresos por activos serán negativos y generarán un flujo de salida en caso de que los individuos estén endeudados. El desahorro (ahorros gastados) generará un flujo de entrada. Las transferencias netas más las reasignaciones basadas en activos deben ser iguales al déficit del ciclo de vida para cada grupo de edad. Se trata de una identidad contable que debe cumplirse (véase el capítulo 3).

GRÁFICO 1.4
ESTADOS UNIDOS: FINANCIACIÓN DEL DÉFICIT DE CICLO DE VIDA, 2003
(En dólares per cápita)



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Ronald Lee y Andrew Mason, “National Transfer Accounts Version 1.0”, Berkeley, Centro sobre la Economía y Demografía del Envejecimiento, Universidad de California / Centro Este-Oeste de Estudios sobre Población y Desarrollo, octubre de 2010.

Las transferencias tienen una gran importancia en Estados Unidos. Los déficits del ciclo de vida de los jóvenes se financian mediante una combinación de transferencias públicas y privadas, siendo las primeras más importantes en el caso de los niños en edad escolar. Las personas mayores de 65 años (edad en que se adquiere el derecho a percibir una pensión pública y atención sanitaria en virtud de los programas para adultos mayores) son receptoras netas de transferencias públicas. En Estados Unidos, estas transferencias aumentan considerablemente en edades más avanzadas debido al considerable gasto de atención en salud. Las transferencias privadas netas a los mayores son negativas en todas las edades, incluso en el caso de las personas de más de 90 años, ya que los adultos mayores dan a sus hijos y nietos más de lo que reciben. Estos valores no se consideran las herencias, ya que aún no se dispone de estimaciones fiables. Si fuesen consideradas, la cuantía de las transferencias privadas a hijos y nietos sería muy superior a la que aquí se muestra. Quienes se encuentran en alguno de los grupos de edad de superávit (entre los 26 y los 58 años) presentan, en el caso de los Estados Unidos, flujos de salida de transferencias netas, mientras que las transferencias públicas son ligeramente superiores en magnitud a las privadas.

Las reasignaciones basadas en activos se acercan a cero en el caso de los menores, que por definición no pueden poseer activos, ahorrar o desahorrar, ni percibir ingresos provenientes de activos³. En Estados Unidos, las reasignaciones basadas en activos son positivas en todas las edades. Los adultos jóvenes estadounidenses generan flujos de entrada basados en activos acumulando deuda privada. Otros flujos de entrada basados en activos se generan a partir de ingresos provenientes de los activos. Para los adultos de edades comprendidas entre los 24 y los 70 años inclusive, el ahorro privado arroja un saldo positivo, aunque es menor que los ingresos por activos.

Uno de los temas destacados de este libro es la forma en que las transferencias y los activos se utilizan para responder a las necesidades durante el ciclo de vida. En el capítulo 3 se describen los principios y métodos de elaboración de estimaciones de transferencias públicas y privadas por edad. En el capítulo 7, Tim Miller trata sobre distintas estimaciones comparativas de transferencias públicas, mientras que en el capítulo 8, Ronald Lee y Gretchen Donehower examinan las transferencias privadas. En el capítulo 9, Andrew Mason, Naohiro Ogawa, Amonthep Chawla y Rikya Matsukura describen el uso que se hace de los activos en la economía generacional. En los apartados siguientes se presentan las principales conclusiones. No obstante, antes de continuar conviene tener presente algunas consideraciones.

En primer lugar, los resultados que aquí se presentan son descriptivos; no se basan en ningún modelo causal, ni pueden interpretarse directamente como apoyo a algún modelo en particular. Sin duda, cualquiera de los patrones aquí señalados obedece a factores diversos. El valor de estos resultados estriba en la identificación de patrones importantes que permitirán un análisis más detallado y, en algunos casos, de patrones que parecen contradecir la corriente de pensamiento imperante.

En segundo lugar, los resultados son transversales, ya que se comparan distintos grupos de edad en un determinado momento del tiempo, en lugar de realizarse un seguimiento de cohortes a lo largo del ciclo de vida. Los patrones que se observan en los datos reflejan tanto los efectos de la edad, como las diferencias entre cohortes. Por lo tanto, estos patrones deben interpretarse con prudencia.

En tercer lugar, las estimaciones corresponden a aproximaciones. Su fiabilidad depende de la exactitud de las cuentas sobre productos e ingresos a escala nacional, de los registros administrativos y de los datos de los estudios en que se basan. Además, algunos de los métodos utilizados son simples y sus resultados corresponden a aproximaciones, por lo que es importante concentrarse en los patrones generales y no en los pormenores.

Dicho esto, cabe destacar que del análisis surgen varios patrones interesantes y sorprendentes. En este mismo capítulo se pondrá de relieve algunas de las conclusiones principales, teniendo presente que muchos temas importantes se tratan con más detenimiento en los siguientes capítulos.

³ Las reasignaciones basadas en activos públicos para menores son posibles en los países en que estos pagan impuestos. Se da con más frecuencia en los países que dependen de los impuestos al consumo. Para más información, véanse los capítulos 3 y 9.

IV. La relación de apoyo y los desafíos que esta plantea a la población en edad de trabajar

Para sostener su nivel de vida, la población en edad de trabajar debe generar recursos suficientes que les permitan cumplir con tres responsabilidades importantes. La primera, consiste en atender sus propias necesidades materiales; la segunda, en financiarlas transferencias públicas y privadas a los menores y adultos mayores, y la tercera, en ahorrar lo necesario para cubrir sus necesidades de jubilación. La transición en la estructura etaria de la población descrita anteriormente, está directamente relacionada con las dificultades que enfrentan los adultos en edad de trabajar para cumplir con estas responsabilidades económicas. El nivel de vida de todos depende del éxito con que la población en edad de trabajar responda a esa transición.

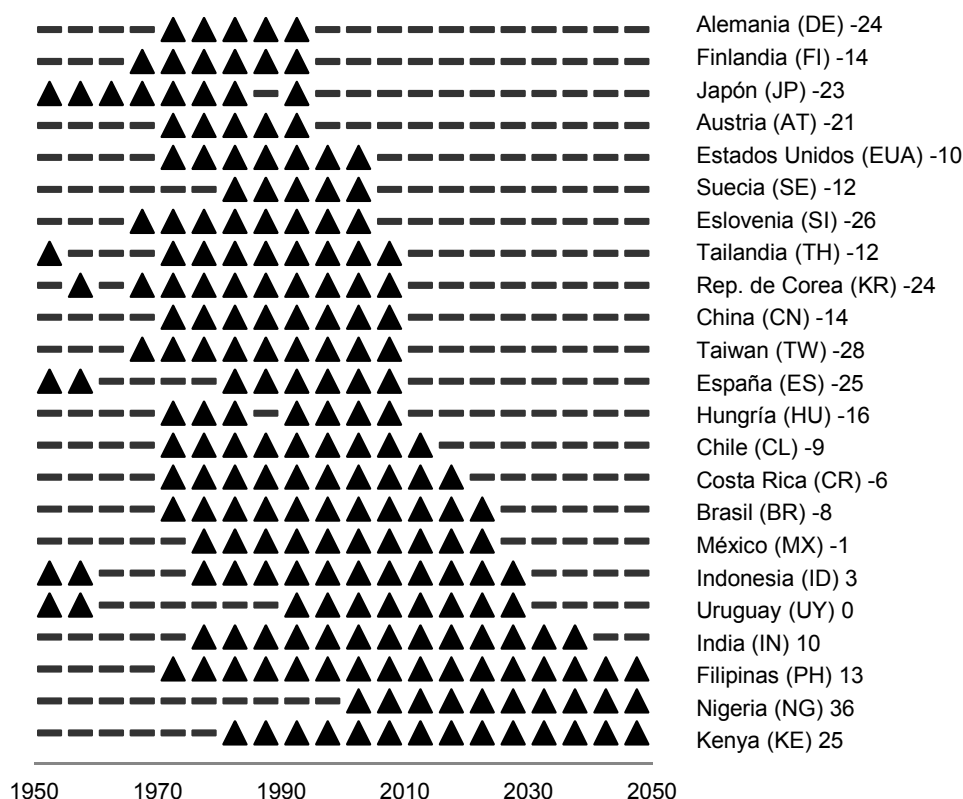
El efecto de la evolución de la estructura etaria depende de las características del ciclo de vida económico, ya que las edades en que las personas son productivas y aquellas en que las demandas de consumo son mayores varían según el escenario. La relación de apoyo (es decir, la que existe entre el número efectivo de productores y el número efectivo de consumidores) ofrece una medida global de la estructura etaria de la población, que incorpora la variación por edad de la producción y el consumo. Con el número efectivo de productores, se pondera la población en las distintas edades, multiplicando los ingresos por trabajo normalizados en cada edad según el perfil de la economía en cuestión. De modo similar, con el número de consumidores se pondera la población en las distintas edades, según el perfil de consumo para ajustar las diferencias relacionadas con la edad en cuanto a “necesidades” o “gustos”. En el capítulo 3 y en el sitio web del sistema de cuentas nacionales de transferencias se ofrecen más detalles sobre el cálculo de la relación de apoyo.

Una interpretación intuitiva de la relación de apoyo, es que esta mide el efecto sobre el consumo de cambios en la estructura etaria de la población, mientras se mantienen constantes otros factores, como el esfuerzo laboral, las tasas de interés, los activos, el ahorro y las transferencias netas del resto del mundo. Cada incremento en un punto porcentual en la relación de apoyo permite un aumento de un punto porcentual en el consumo de todas las edades, si no cambia ningún otro factor. Este incremento en la relación de apoyo se suele denominar dividendo demográfico. Por otra parte, cuando existe una disminución en la relación de apoyo, esta provoca un descenso en el consumo, manteniendo los restantes factores constantes.

Las relaciones de apoyo entre 1950 y 2050 de las economías que participan en el sistema de cuentas nacionales de transferencias se muestran en el gráfico A.1 del apéndice que aparece al final de este volumen. En el gráfico 1.5 se ilustran las tendencias en la relación de apoyo. Las economías

aparecen por orden de antigüedad de las transiciones demográficas. Las disminuciones y los aumentos en la relación de apoyo se presentan en períodos quinquenales, que inician en los años señalados y se indican con un signo — o ▲, respectivamente. En todas las economías excepto la de Japón, la relación de apoyo se redujo durante 15 años o más entre 1950 y 1975. A partir de entonces, si bien con variaciones en cuanto al momento de inicio y duración, la relación de apoyo ha experimentado o está experimentando un aumento prolongado en todas las economías. En los países industrializados ya alcanzó su cota máxima, en gran parte de ellos durante la década de 1990, aunque en algunos casos como el de España y Estados Unidos, esta fue alcanzada recientemente. La mayoría de las economías de Asia oriental y sudoriental, exceptuando Japón, han llegado hace poco a su valor máximo o están a punto de hacerlo. Muchas economías de América Latina alcanzarán sus máximos durante los próximos 10 o 15 años. La relación de apoyo de la India no llegará a su punto culminante hasta 2040, mientras que en Filipinas, Nigeria y Kenya seguirá ampliándose hasta 2050.

GRÁFICO 1.5
TENDENCIAS REGISTRADAS Y PREVISTAS DE LA RELACIÓN
DE APOYO EN 23 ECONOMÍAS, 1950-2050^a



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Ronald Lee y Andrew Mason, "National Transfer Accounts Version 1.0", Berkeley, Centro sobre la Economía y Demografía del Envejecimiento, Universidad de California / Centro Este-Oeste de Estudios sobre Población y Desarrollo, octubre de 2010.

^a: Los símbolos que representan tendencias de aumento y disminución corresponden al cambio experimentado durante el período de cinco años tras el ejercicio indicado. Las economías aparecen ordenadas según el año del máximo de la relación de apoyo. La disminución del porcentaje en la relación de apoyo entre 2010 y 2050 se indica a la derecha de cada nombre y abreviatura.

Se prevé que las economías africanas experimenten aumentos considerables en sus relaciones de apoyo, con aumentos del 36% en Nigeria y 25% en Kenya entre 2010 y 2050. Las caídas serán abruptas (de más del 20%) en tres economías asiáticas (la República de Corea, la provincia china de Taiwán y Japón) y en cuatro economías europeas (España, Austria, Alemania y Eslovenia). En comparación, el descenso previsto para otros países parece moderado. En Estados Unidos, por ejemplo, se espera que la relación de apoyo se reduzca un 10%. Un cambio de tal magnitud es grave, ya que supera considerablemente la disminución del consumo per cápita en el país durante la actual crisis económica. Además, se espera que durante muchos años la relación de apoyo se mantenga en niveles bajos⁴.

Uno de los principales objetivos de este estudio consiste en explorar de qué modo influyen en una economía los cambios en la estructura etaria de la población. Los cambios en la relación de apoyo no solo muestran la gran importancia que tiene la estructura de edades de la población, sino que también influye en otras características económicas que pueden potenciar los efectos favorables de un aumento en la relación de apoyo y mitigar las repercusiones adversas de su reducción. Sobre este tema se volverá en los siguientes capítulos. En el capítulo 2 se presentan los principios conceptuales para una mejor comprensión de las implicaciones de la estructura de edades de la población. En el capítulo 4 se ofrecen diversas conclusiones, sobre la comparación de las distintas formas en que las sociedades responden al envejecimiento de la población, a partir de estimaciones basadas en el sistema de cuentas de transferencias. Esto se desarrolla con mucho más detalle en los capítulos comparativos de la sección II y en los monográficos sobre las sociedades de la sección III. En los dos siguientes apartados de este capítulo se resumen dos aspectos generales de particular importancia: cómo afecta la transición etaria al gasto destinado a los menores, y cómo esta influye en los sistemas de apoyo para adultos mayores.

⁴ En algunas economías, el cambio general previsto entre 2010 y 2050 es relativamente modesto, ya que los aumentos de las próximas décadas se verán neutralizados por los descensos posteriores. La importancia de las relaciones de apoyo en cada país se puede evaluar mejor consultando las estimaciones específicas de las distintas economías que se presentan en los cuadros del apéndice.

V. Niños: Consumo y capital humano

Los niños significan muchos gastos, pero son asimismo muy valiosos. El futuro de toda sociedad depende de sus niños, y de las condiciones que estos reciban en cuanto a educación, salud y preparación para competir en un mundo cada vez más globalizado. En este apartado se resumen las evidencias presentadas en los últimos capítulos sobre la forma en que el consumo destinado a los hijos varía de una economía a otra, hasta qué punto ese gasto se concentra en capital humano (salud y educación) y que papel desempeña el estado y la familia a la hora de canalizar recursos económicos para los menores.

El consumo por menor es tratado ampliamente en An-Chi Tung, en el capítulo 6, aunque algunas características importantes se resumen en el cuadro 1.1. El cuadro se basa en estimaciones de cohortes sintéticas elaboradas a partir de la acumulación de valores per cápita de años individuales, desde los 0 a los 24 años. El valor sintético del consumo se puede interpretar como el consumo total por individuo desde su nacimiento hasta los 25 años. El consumo dado corresponde a las tasas medias específicas por edad que prevalecen. La comparación entre economías se ve facilitada por la normalización del ingreso laboral; el consumo se divide por el ingreso anual medio por trabajo de los individuos del intervalo de edades comprendido entre los 30 y los 49 años en todas las economías. El valor 10 indica que para mantener a un hijo desde el nacimiento hasta los 25 años se necesitan 10 veces los ingresos por trabajo de un adulto que se encuentre en la edad más productiva.

La elección de los 25 años como edad de corte de los menores dependientes se debe principalmente al considerable gasto en educación durante los primeros años a partir de los 20. Además, la edad a la que normalmente los individuos producen tanto como consumen se sitúa en torno a los 25 años en todas las economías, aunque el ingreso por trabajo de los menores de esa edad sea significativo (véase el capítulo 5). Si se calcula el promedio de ingresos de este grupo entre todas las economías, se ve que los menores pueden financiar menos del 20% de su consumo. Se detecta una tendencia, aunque no muy marcada, de que el ingreso laboral entre los jóvenes es relativamente mayor en los países con menor renta (China, Kenya e Indonesia). Sin embargo, el ingreso del trabajo en Nigeria es muy bajo entre los adultos jóvenes debido a la escasez de oportunidades de empleo (véase el capítulo 25); en cambio, en un país rico como Austria, el ingreso laboral de los adultos jóvenes es muy elevado porque el sistema educativo se encuentra estrechamente integrado con la formación profesional y el empleo (véase el capítulo 11). En general, el ingreso del trabajo entre los jóvenes es más reducido en economías con un elevado gasto en capital humano⁵.

⁵ La correlación entre las dos series es de $-0,51$.

CUADRO 1.1
CONSUMO POR PARTE DE MENORES (DE 0 A 24 AÑOS), VALORES DE COHORTES
SINTÉTICAS: 23 ECONOMÍAS, ALREDEDOR DE 2000^a
(En porcentajes)

	Consumo (0 a 24 años)			Salud y educación (0 a 24 años)		
	Total	Público	Privado	Total	Economía o región	Privado
Kenya	7,4	26,0	74,0	2,5	13,2	5,5
China	8,6	33,3	66,7	4,4	6,6	18,3
Uruguay	10,5	27,6	72,4	10,6	16,2	17,8
Nigeria	10,7	10,8	89,2	9,4	2,0	21,0
India	11,8	20,5	79,5	6,4	3,4	3,4
Alemania	12,0	40,7	59,3	12,1	25,4	3,2
Hungría	12,0	54,2	45,8	9,6	30,3	2,8
Austria	12,3	44,1	55,9	12,4	29,6	2,5
Eslovenia	12,7	48,8	51,2	14,2	38,0	4,2
España	12,8	39,0	61,0	10,7	26,8	4,7
Estados Unidos	12,9	39,0	61,0	17,8	22,9	10,3
Costa Rica	12,9	28,3	71,7	11,1	20,3	5,7
Finlandia	12,9	50,8	49,2	11,3	27,1	1,7
Suecia	13,0	58,3	41,7	20,1	43,9	1,8
Filipinas	13,4	21,7	78,3	4,9	8,5	9,7
Tailandia	13,4	31,1	68,9	10,0	19,0	7,0
Brasil	13,8	34,6	65,4	12,3	14,6	11,7
República de Corea	13,9	30,2	69,8	9,0	14,9	16,2
Chile	14,0	25,6	74,4	9,1	14,5	7,4
Indonesia	14,1	18,3	81,7	4,0	9,9	6,0
Japón	14,7	41,0	59,0	13,1	27,1	9,7
Provincia china de Taiwán	16,1	32,4	67,6	10,8	13,9	19,3
México	16,3	23,4	76,6	7,5	14,9	6,1
Todas las economías (23)	12,7	33,9	66,1	10,2	19,3	8,5
África (2)	9,1	18,4	81,6	5,9	7,6	13,3
Asia oriental, exceptuando China (3)	14,9	34,5	65,5	11,0	18,6	15,1
Sur y sudeste de Asia (4)	13,2	22,9	77,1	6,3	10,2	6,5
América Latina (5)	13,5	27,9	72,1	10,1	16,1	9,7
Europa y Estados Unidos (8)	12,6	46,9	53,1	13,5	30,5	3,9

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Ronald Lee y Andrew Mason, "National Transfer Accounts Version 1.0", Berkeley, Centro sobre la Economía y Demografía del Envejecimiento, Universidad de California / Centro Este-Oeste de Estudios sobre Población y Desarrollo, octubre de 2010.

^a Consumo en salud y educación normalizado según ingreso del trabajo per cápita de personas de 30 a 49 años.

Las economías enumeradas en el cuadro 1.1 se clasifican en orden ascendente según el nivel de consumo destinado a los niños. La variación es considerable y depende de diversos factores. El consumo por hijo es bajo en economías con tasas de fecundidad elevadas (Kenya, Nigeria, la India y Filipinas), y alto en economías con bajas tasas de fecundidad (República de Corea, Japón y la provincia china de Taiwán). Sin embargo, hay unos pocos casos anómalos que precisan explicación. China, por ejemplo, tiene una tasa de fecundidad relativamente baja, pero su consumo por hijo también lo es (véase el capítulo 22). Este dato refleja el modestísimo nivel de consumo en todas las edades, no solo en los menores. Por otra parte, el consumo en México a cualquier edad es muy

elevado en comparación con el ingreso del trabajo de las personas que tienen entre 30 y 49 años; esto debido a los importantes montos de remesas enviados por familiares que trabajan en Estados Unidos (véase el capítulo 13).

El consumo de los menores en las economías europeas se sitúa en promedio en torno a 12,5, por debajo de Estados Unidos, las economías de Asia oriental, Brasil y Chile. Este dato es interesante, atendiendo a que varios países europeos tienen tasas de fecundidad muy reducidas, y que por lo general, se acepta que el gasto por menor será más elevado en los países con bajas tasas de fecundidad (Becker, 1960). Austria, Alemania y España tienen tasas de fecundidad considerablemente inferiores a las de Estados Unidos, Brasil o Chile. En Europa, el consumo más elevado por niño se da en Suecia y Finlandia, dos sociedades con las tasas de fecundidad más altas del continente. Las economías de Asia oriental, exceptuando China, destacan por sus elevados niveles de consumo por menor. No es ninguna sorpresa que las tasas de fecundidad de Japón, la provincia china de Taiwán y la República de Corea sean muy bajas, situándose ligeramente por debajo de las de los países europeos. Por otra parte, el contraste entre Japón y Alemania es muy interesante. Los dos países tienen una tasa de fecundidad de 1,3 y sus poblaciones son las de mayor edad entre todas las analizadas. Sin embargo, el consumo por hijo en Japón es un 22% mayor que en Alemania.

En promedio, un tercio del consumo por menor es de carácter público. Algunos de estos bienes y servicios, en particular la educación y la atención en salud, se dirigen inequívocamente a los menores. Otros, como la diplomacia, también benefician a los niños, aunque no son los destinatarios específicos. Existen grandes variaciones en el nivel de consumo público, que va desde solo un 11% del consumo total por niño en Nigeria, hasta un 58% en Suecia. Además de Suecia, la participación pública supera el 50% del consumo total por niño en Hungría y Finlandia. En general, el papel del sector público es más importante en las sociedades industrializadas ricas. Lo es menos en los países de menores ingresos, sin que se evidencien efectos a escala regional, aparte de los que podrían explicarse por las diferencias entre los niveles de renta.

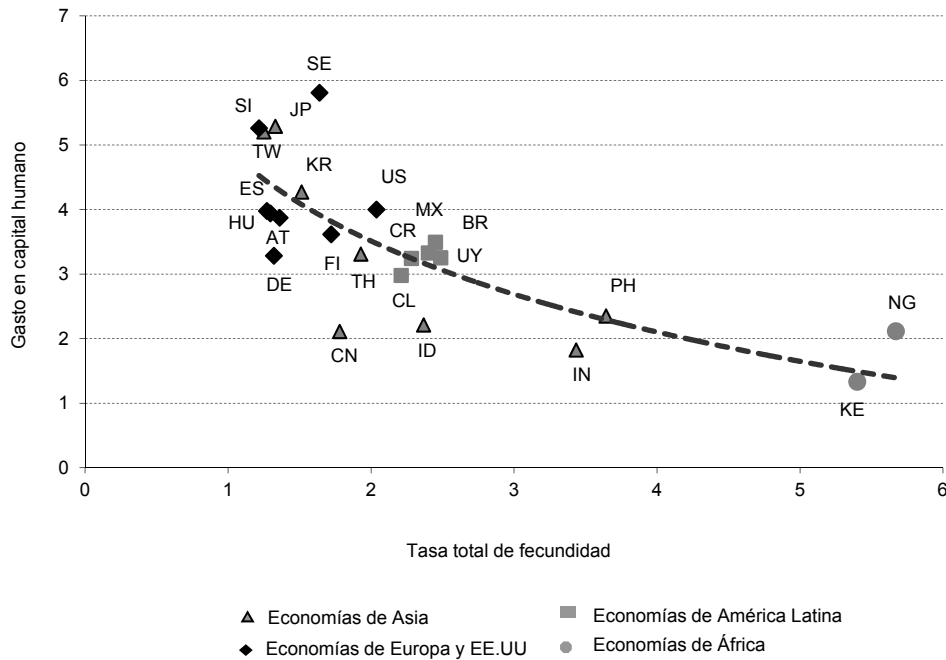
La variación en consumo orientado al capital humano es muy significativa. Un contraste especialmente llamativo se da entre China y la provincia china de Taiwán. El consumo total por menor en China representa aproximadamente la mitad del de la provincia china de Taiwán, pero el consumo destinado al capital humano equivale a solo un 20%. Hay que tener en cuenta que se han controlado directamente las diferencias de productividad laboral entre las dos economías. Sin embargo, las sociedades con índices de gasto en capital humano más elevadas suelen ser las que presentan tasas de fecundidad reducidas y rentas elevadas. El gasto en capital humano es alto en Europa, Estados Unidos y, sobre todo, en Asia oriental (exceptuando China).

Europa se apoya en gran medida en el sector público para financiar el gasto en capital humano. La participación pública oscila entre el 85% en España y el 96% en Suecia. El sector público tiene menor peso en Estados Unidos, donde supone un 71% del gasto total en capital humano. En cambio, en Asia oriental (sin contar China), el sector público solo representa el 53% del gasto en capital humano. Ese tipo de gasto es elevado en Asia oriental, excepto en China, porque las familias destinan un presupuesto importante a la educación de sus hijos. En los países de Europa, caracterizados por sus bajas tasas de fecundidad, el gasto gubernamental en capital humano es considerable.

La estrecha relación entre capital humano y fecundidad (y, por lo tanto, entre el capital humano y la estructura etaria de la población) es una de las principales conclusiones de este estudio (véase el gráfico 1.6), y vale la pena destacarlo, aunque se trata con más detalle en el capítulo 2. Existe una marcada relación de correspondencia entre el gasto en capital humano y fecundidad. Las sociedades con bajas tasas de fecundidad gastan por cada menor mucho más en salud y educación. Esto se verifica en los datos transversales que aquí se presentan, y también en datos cronológicos disponibles sobre Japón, la provincia china de Taiwán, la República de Corea (Ogawa y otros, 2010) y Estados Unidos (Lee y Mason, 2010).

El equilibrio es importante porque implica que, si bien los países con bajas tasas de fecundidad tendrán en el futuro menos trabajadores, estos se habrán beneficiado directamente de una mayor inversión en capital humano. Por desgracia, es un fenómeno que se suele pasar por alto en debates acerca de las implicaciones del envejecimiento de la población en el crecimiento económico. Lo cierto es que lo importante no es tanto el número de trabajadores como lo que pueden producir, y eso depende también de su productividad.

GRÁFICO 1.6
CORRESPONDENCIA ENTRE GASTO EN CAPITAL HUMANO Y FERTILIDAD EN 22 ECONOMÍAS, ALREDEDOR DE 2000^a



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Ronald Lee y Andrew Mason, “National Transfer Accounts Version 1.0”, Berkeley, Centro sobre la Economía y Demografía del Envejecimiento, Universidad de California / Centro Este-Oeste de Estudios sobre Población y Desarrollo, octubre de 2010.

^a Véanse los nombres asociados a las abreviaturas en el gráfico 1.5.

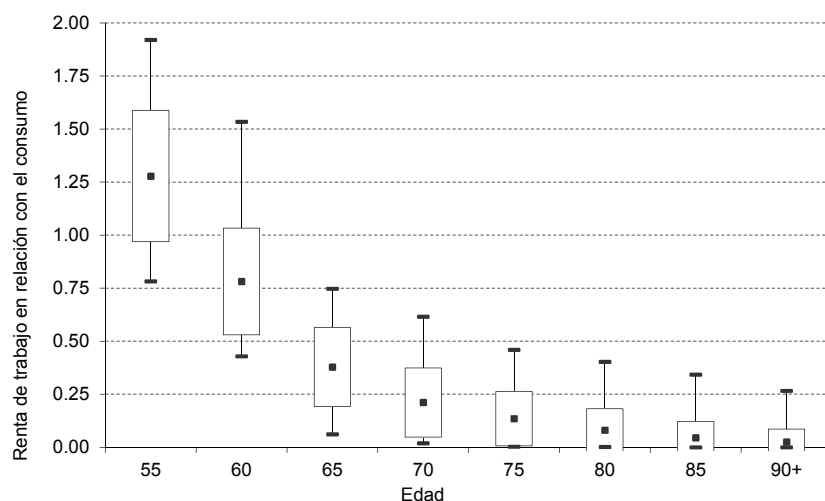
VI. Las personas mayores, los sistemas de transferencia y la riqueza

A pesar de las grandes diferencias existentes entre los países en lo que respecta a la atención en salud, renta, sistemas financieros y programas públicos, en todas las sociedades analizadas en este estudio se ha constatado que los adultos mayores consumen mucho más de lo que producen. Sin embargo, no siempre ha sido así. En las sociedades tradicionales de cazadores-recolectores, los adultos consumían más de lo que producían a partir de los 60 o los 70 años, si llegaban a vivir hasta esa edad (Lee, 2003a). En cambio, en todas las sociedades contemporáneas, ya sea en Suecia, Kenya, Japón o Indonesia, las personas mayores mantienen su nivel de vida a partir de recursos que superan ampliamente lo que ganan.

Esta generalización se ve respaldada por los perfiles de ingreso del trabajo y consumo de cada una de las 23 economías del sistema de cuentas nacionales de transferencias, que se presentan en los capítulos 5 y 6, y que ofrecen detalles acerca de las variaciones entre sociedades. La pérdida de protagonismo del ingreso laboral en edades avanzadas se documenta en el gráfico 1.7, donde se muestra la renta del trabajo como porcentaje del consumo en edades de referencia clave (55, 60, 65 años y así, sucesivamente). A los 55 años, el ingreso del trabajo supera al consumo en 17 de las 23 economías (es decir, casi el 75%). El cambio de valores que se registra al pasar de los 55 a los 60 años es muy marcado. Las personas de 60 años producen tanto como consumen en solo dos de las 23 economías (es decir, menos del 10%). Al llegar a los 65 años, el déficit del ciclo de vida es universal, y en muchas economías realmente profundo. En la mayoría de los casos, el ingreso del trabajo equivale a menos del 40% del consumo.

La existencia del déficit en edad avanzada y las dimensiones de este se pueden explicar por numerosos factores. Los problemas de salud y la discapacidad afectan la productividad de las personas mayores y contribuyen a que estas abandonen el mundo laboral. Además, en algunas economías de rentas elevadas estos problemas suponen un aumento del gasto de atención en salud y cuidados prolongados. Las pensiones públicas y los sistemas fiscales pueden neutralizar los incentivos del trabajo a partir de ciertas edades (Gruber y Wise, 1999, 2001). Es posible que los trabajadores mayores ganen relativamente poco dinero por estar empleados en sectores de productividad reducida, y por ser su nivel educativo menor al de los trabajadores más jóvenes. Sin embargo, en el análisis final se constata que los déficits significativos del ciclo de vida en edades avanzadas, solo son posibles porque los adultos mayores pueden depender de transferencias y reasignaciones basadas en activos para sostener su consumo.

GRÁFICO 1.7
INGRESOS LABORALES COMO PROPORCIÓN DEL CONSUMO A EDADES EXACTAS
DESDE LOS 55 AÑOS HASTA SUPERAR LOS 90 EN 23 ECONOMÍAS, ALREDEDOR DE 2000^a



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Ronald Lee y Andrew Mason, “National Transfer Accounts Version 1.0”, Berkeley, Centro sobre la Economía y Demografía del Envejecimiento, Universidad de California / Centro Este-Oeste de Estudios sobre Población y Desarrollo, octubre de 2010.

^a Las cajas indican de forma aproximada una desviación típica alrededor de la mediana. Los bigotes señalan los valores máximos y mínimos.

Cabe afirmar que el sistema de apoyo para los mayores, que es el medio por el cual se financia el déficit de su ciclo de vida, consta de tres componentes: transferencias públicas, transferencias privadas y reasignaciones basadas en activos. Según el país, las personas mayores se benefician en mayor o menor grado de programas de pensiones públicas, atención en salud con financiamiento público y cuidados prolongados, así como de otros programas de transferencia en efectivo y en especie. Por supuesto, según las particularidades del sistema fiscal, las personas mayores contribuyen al financiamiento de esos programas. En las transferencias privadas predominan los flujos intrahogar entre las personas mayores y familiares que viven con ellos. La tercera fuente de apoyo para los adultos mayores son sus activos: por ejemplo, ahorros personales, acciones y bonos, un negocio, una granja o una vivienda de propiedad.

Para documentar cómo varía el sistema de apoyo a los mayores en distintas sociedades, se comparan las transferencias públicas, las transferencias privadas y las reasignaciones basadas en activos como proporción del déficit del ciclo de vida de las personas de 65 años o más⁶. Las proporciones se representan convenientemente mediante un gráfico triangular (véase el gráfico 1.8). Cada vértice del triángulo representa la dependencia exclusiva de una de las tres fuentes de financiamiento, siendo cero el valor de los otros dos. Cualquier movimiento hacia uno de estos vértices representa un incremento en la proporción de esa fuente. En los lados del triángulo una de las fuentes es cero, mientras que las otras dos varían. El desplazamiento por una de las líneas de la cuadrícula implica que una fuente es constante a un tercio o dos tercios del déficit del ciclo de vida,

⁶ Las partes deben sumar 1 por definición, pero no es necesario que sean positivas. Las proporciones de transferencias negativas indican que las personas mayores están dando más de lo que reciben. Si las personas de edad están ahorrando todo su ingreso proveniente de activos, además de una parte de su ingreso del trabajo, la proporción de reasignaciones basadas en activos será negativa. Sin embargo, no se observa este resultado en ningún país.

mientras que las otros dos varían. Los puntos situados fuera del triángulo indican que uno o más componentes son negativos. Esto ocurre a menudo, ya que las transferencias privadas netas a las personas mayores suelen ser negativas; es decir, los mayores dan más a sus descendientes de lo que reciben de estos.

Las transferencias familiares netas solo son una importante fuente de apoyo para los mayores en un número reducido de economías de Asia: la República de Corea, la provincia china de Taiwán y Tailandia. En estas dos últimas, las transferencias familiares netas representan en torno a un tercio del déficit del ciclo de vida de las personas mayores, mientras que en la República de Corea equivalen a un 20%, aproximadamente. En muchos países (Chile, Costa Rica, Eslovenia, España, Filipinas, Japón y Suecia), las transferencias familiares netas se acercan a cero o son negativas. En un número reducido de países (Brasil, Estados Unidos, México y Uruguay), los adultos mayores prestan mucho más apoyo a sus descendientes del que reciben.

Las transferencias públicas netas pueden variar mucho en importancia. En Filipinas y Tailandia, las transferencias públicas netas son prácticamente cero, ya que los mayores pagan tanto en impuestos como lo que reciben en prestaciones. Las transferencias públicas permiten financiar alrededor de un tercio del déficit de las personas mayores en Estados Unidos, México, la República de Corea y la provincia china de Taiwán; la mitad en Uruguay, y dos tercios en Costa Rica, España y Japón. Bastante más de dos tercios de los déficits en edad avanzada se cubren mediante transferencias públicas en los casos de Austria, Chile, Eslovenia y Suecia. En Brasil, las transferencias públicas netas superan en cerca de un tercio el déficit del ciclo de vida, y el excedente pasa a los familiares más jóvenes.

Los adultos mayores en Estados Unidos, Filipinas, México y Tailandia cubren una gran parte de sus gastos con activos. En la provincia china de Taiwán, donde predominan las transferencias familiares, los adultos mayores dependen mucho menos de esos recursos. En Austria, Brasil, Chile, Eslovenia y Suecia, donde destacan las transferencias públicas, los activos tienen un papel muy limitado.

El sistema de apoyo presenta patrones regionales interesantes. Los sistemas de transferencias públicas son más importantes en Europa y América Latina, y menos importantes en los países asiáticos en desarrollo. En cuanto a las economías industrializadas, las transferencias públicas a las personas mayores tienen un menor peso en Estados Unidos y Japón que en los países europeos.

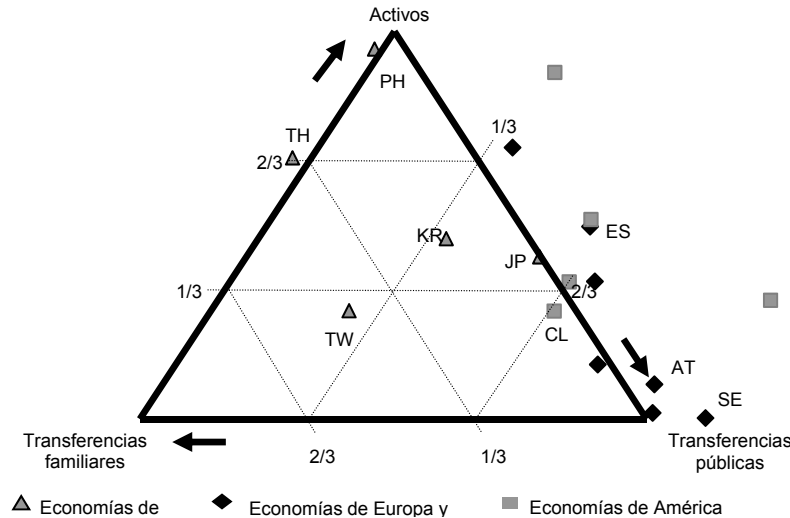
Los valores que aparecen en el gráfico 1.8 corresponden al promedio calculado entre la población de 65 años o más, y ocultan diferencias notables entre los adultos mayores de diferentes edades. En casi cualquier economía, las personas mayores recurren menos a los activos en edades más avanzadas. En cambio, cubren esta laguna de recursos con transferencias públicas (en el caso de Estados Unidos o de los países europeos) o con transferencias familiares (en América Latina y Asia). Entre los adultos de mayor edad en los países asiáticos y latinoamericanos, las transferencias familiares son muy importantes, mientras que en Estados Unidos y Europa no lo son en ningún caso.

Una interpretación tentadora de la dependencia decreciente de los activos es que las personas mayores los van gastando a medida que envejecen. Pero esta hipótesis no se verifica casi en ninguna sociedad. Con raras excepciones, las personas de edad no desahorran (véase el capítulo 9). Las personas más ancianas disponen de menos recursos porque tuvieron un ingreso laboral bajo durante su etapa económicamente activa, más lejana en el tiempo, y nunca pudieron acumular tantas ganancias como los adultos mayores más jóvenes. Este efecto de cohorte es particularmente fuerte en las economías de rápido crecimiento de Asia oriental. En algunos países, como Estados Unidos, la importancia relativa de las reasignaciones basadas en activos está disminuyendo por la expansión de las transferencias en especie para la atención en salud y los cuidados de larga duración.

Uno de los principales dilemas de política de las sociedades en que está envejeciendo la población, radica en si debe reducirse el apoyo a los mayores a través de mecanismos de transferencias o, en el caso de los programas basados en un sistema de reparto, si estos deben ir desapareciendo. Muchos gobiernos han puesto en marcha importantes reformas en el sistema de

pensiones, mientras que otros se están planteando hacerlo. Chile reformó su sistema de pensiones a principios de la década de 1980, pasando a un sistema que exige la acumulación de activos de pensiones, donde se extingue la dependencia de las transferencias públicas. El proceso de transición para la reforma de pensiones es muy largo, pero en ausencia de otras reformas, Chile pasará de su posición actual, reflejada en el gráfico 1.8, a las reasignaciones basadas en activos, lo que supone alejarse de la dependencia de las transferencias públicas. Un enfoque alternativo consiste en mantener la actual dependencia de los sistemas de transferencias públicas, a la vez que se realizan los correspondientes ajustes impositivos y de prestaciones, en respuesta a las tensiones fiscales que origina el envejecimiento de la población, entre otros factores. En Estados Unidos, por ejemplo, las transferencias públicas a las personas de edad a través del sistema de atención de la salud son cada vez más significativas; por una parte, debido al envejecimiento de la población y por otra, debido al aumento del costo de asistencia sanitaria.

GRÁFICO 1.8
FUENTES DE FINANCIAMIENTO PARA PERSONAS DE 65 AÑOS O MÁS
COMO PROPORCIÓN DEL DÉFICIT DEL CICLO DE VIDA
EN 17 ECONOMÍAS, ALREDEDOR DE 2000^a



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Ronald Lee y Andrew Mason, “National Transfer Accounts Version 1.0”, Berkeley, Centro sobre la Economía y Demografía del Envejecimiento, Universidad de California / Centro Este-Oeste de Estudios sobre Población y Desarrollo, octubre de 2010.

^a Véanse los nombres asociados a las abreviaturas en el gráfico 1.5.

En el debate político se insiste en las transferencias públicas, pero en algunas sociedades las transferencias privadas también se están considerando. En particular, representa un motivo de preocupación que con la reducción del sistema de transferencias familiares aumente la presión sobre el de transferencias públicas, o se resienta el nivel de vida de las personas mayores. Las evidencias transversales que aquí se presentan respaldan la opinión de que las transferencias familiares irán perdiendo protagonismo a causa del desarrollo y de otros factores relacionados. Se ve que en Japón, por ejemplo, las transferencias privadas netas a los mayores son prácticamente nulas. Las estimaciones cronológicas (que aquí no se presentan) confirman que las transferencias familiares netas a los adultos mayores en Japón, la provincia china de Taiwán y la República de Corea han disminuido ostensiblemente en los últimos 20 o 30 años.

El debate sobre la reforma de los sistemas de transferencias es particularmente intenso por el desacuerdo existente acerca de sus posibles efectos. Quienes apoyan una menor dependencia de las transferencias creen que las personas reaccionarán posponiendo su jubilación, ahorrando más o ambas cosas a la vez. Ese comportamiento impulsaría el crecimiento económico y el nivel de vida en general. Quienes defienden el mantenimiento de la dependencia de los sistemas de transferencias, consideran que las ventajas de una jubilación más tardía no son reales, ya que se subestima el valor del ocio a una edad avanzada. Creen que si se reduce la dependencia de los sistemas de transferencias, el nivel de vida empeorará y aumentará la pobreza entre las personas mayores. De los muchos asuntos que se plantean en el actual debate político, estos temas destacan en repetidas discusiones.

Los problemas planteados no tienen una fácil resolución, y en cualquier caso, no basta con los datos que actualmente puede ofrecer el sistema de cuentas nacionales de transferencias. No obstante, a partir del análisis detallado del capítulo 9, resulta ilustrativo comparar economías que difieren en cuanto al grado de dependencia de las transferencias netas a las personas mayores. Se utiliza un método simple, diseñado como instrumento descriptivo, no como modelo estructural o causal. En primer lugar, se construyen estimaciones de cohortes sintéticas sobre consumo, ingreso laboral, transferencias y reasignaciones basadas en activos a las personas mayores, para cada economía de la que hay estimaciones completas disponibles. El método para elaborar cohortes sintéticas se describe en el capítulo 3, sin embargo, la idea básica consiste en controlar los efectos de las diferencias sociales en la estructura etaria. Se combinan las variables económicas específicas de edad con una distribución de edades común para calcular, por ejemplo, el consumo medio durante la vida de las personas de 65 años o más. En segundo lugar, se calcula la regresión de cada componente de la economía generacional (consumo, ingreso del trabajo y reasignaciones basadas en activos) sobre las transferencias netas a los adultos mayores. Los resultados permiten una interpretación inmediata, ya que el incremento de las transferencias netas a las personas mayores debe dar lugar a un aumento equivalente en el consumo, o a un desplazamiento y una reducción igual en el ingreso del trabajo, o a un desplazamiento y una reducción igual en las reasignaciones basadas en activos, o a una combinación de las respuestas que equivaldrá al cambio de las transferencias netas.

Los coeficientes de regresión y los errores típicos se presentan en el cuadro 1.2. El análisis se basa solo en 17 observaciones, por lo que la estimación de los coeficientes resulta poco exacta. Los resultados indican que, en promedio, en las economías objeto de este estudio, un dólar adicional en transferencias netas a las personas mayores repercute en un aumento de consumo de estas en 15 céntimos de dólar (no significativo estadísticamente) una reducción del ingreso del trabajo en 23 céntimos de dólar y una disminución en las reasignaciones basadas en activos de 62 céntimos de dólar. La correlación mayor se da entre las transferencias y las reasignaciones basadas en activos, aunque también es significativa la correlación existente entre las transferencias y el ingreso del trabajo.

Limitándose a estos resultados, aún quedan por resolver dos aspectos importantes. El primero, es que la reducción de las reasignaciones basadas en activos puede lograrse de dos formas con implicaciones muy distintas. Una posibilidad, es que las personas mayores tengan menos ingresos por activos en las economías en que predominan los sistemas de transferencias. Es lo que ocurriría si los incentivos al ahorro durante la edad de trabajar se vieran socavados por grandes programas de transferencias, como postulaba Feldstein (1974). En este caso, las personas mayores tendrían menos activos e ingresos inferiores procedentes de estos. Sin embargo, también existe la posibilidad de que las personas de edad ahorren más en las economías en que se producen más transferencias. En este caso, un aumento de las transferencia provocaría un incremento en los legados (Barro, 1974).

Las dos últimas filas del cuadro 1.2 permiten ampliar el análisis para mostrar que, en promedio, los ingresos provenientes de los activos de las personas mayores son menores en sociedades en que priman las transferencias. Sin embargo, ninguna estimación de coeficiente es lo bastante precisa como para poder extraer conclusiones acerca de la validez del patrón de comparación social con teorías alternativas. Aunque los coeficientes fueran significativos, los resultados son meramente descriptivos. Los patrones se podrían explicar por otros muchos factores.

Un segundo aspecto que hay que tener en cuenta, es que en todas las comparaciones entre economías se controla el nivel de desarrollo, normalizando a partir del ingreso laboral de los adultos que se encuentran en las edades económicamente más productivas. Se trata de un análisis parcial, en que no se consideran los efectos del capital sobre la productividad de la mano de obra. Si las economías con sistemas de transferencias muy desarrollados tienen menos capital, la productividad laboral será menor y el nivel de vida se deteriorará más allá de lo registrado en el cuadro 1.2. Este tipo de cuestiones requiere un enfoque más amplio, tal como se explica en los capítulos 2 y 4.

CUADRO 1.2
COEFICIENTES DE LA REGRESIÓN DE COMPONENTES DEL CICLO DE VIDA
DE ADULTOS DE 65 AÑOS O MÁS SOBRE LAS TRANSFERENCIAS NETAS
A ADULTOS DE 65 AÑOS O MÁS: 17 ECONOMÍAS, ALREDEDOR DE 2000^a

	Componente del ciclo de vida	Error típico del coeficiente
Consumo	0,15	0,15
Ingreso del trabajo	-0,23	0,06
Reasignaciones basadas en activos	-0,62	0,12
Ingresos provenientes de activos	-0,24	0,46
Ahorro	0,38	0,41

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Ronald Lee y Andrew Mason, “National Transfer Accounts Version 1.0”, Berkeley, Centro sobre la Economía y Demografía del Envejecimiento, Universidad de California / Centro Este-Oeste de Estudios sobre Población y Desarrollo, octubre de 2010.

^a Todas las variables son estimaciones de cohortes sintéticas. Las 17 economías son Alemania, Austria, el Brasil, Chile, Costa Rica, Eslovenia, España, los Estados Unidos, Filipinas, Hungría, Indonesia, el Japón, México, la República de Corea, Suecia, la provincia china de Taiwán y el Uruguay.

VII. Mitos, realidades y política

En las últimas cuatro décadas, los cambios en la estructura etaria de la población han sido favorables en términos generales. En muchos países, la reducción de las tasas de natalidad ha provocado una disminución relativa de la población infantil y una mayor concentración de personas en las franjas de edades económicamente activas. El aumento de las relaciones de apoyo puede contribuir entre un 0,5% y un 1% anual al incremento de la tasa de crecimiento del ingreso per cápita, o del consumo por consumidor equivalente en los países en desarrollo durante un período de entre cuatro y seis décadas. Al final de este proceso, el nivel de vida puede progresar hasta en un 40%. Los países industrializados experimentaron también este tipo de dividendos demográficos, aunque más modestos, al reducirse la tasa de fecundidad tras las explosiones de natalidad posteriores a la segunda guerra mundial.

Las repercusiones positivas de los cambios en la estructura etaria se han propagado a numerosos ámbitos económicos. Han contribuido a mejorar las finanzas públicas, porque los recursos de los contribuyentes se han incrementado en relación a las necesidades de los beneficiarios, y se ha ampliado el número de programas públicos bajo condiciones favorables. Asimismo, las finanzas familiares también se han visto beneficiadas por los cambios en la estructura etaria. Exceptuando a unos pocos países industrializados de alto nivel de renta, las familias asumen la mayor parte del costo de la educación de los hijos, el cual se ha reducido en muchos casos con la caída de las tasas de nacimientos.

En cerca de la mitad de los países del mundo, los cambios en la estructura de edades de la población siguieron siendo favorables durante la primera década del siglo XXI. Esta fase de la transición etaria terminará pronto en Indonesia, Brasil, México, Chile y otros países de América Latina. En la India, Filipinas y África, las tendencias de la estructura etaria de la población seguirán siendo favorables durante varias décadas más. En todos estos casos, es importante abordar dos desafíos generales de política.

El primero tiene que ver con la forma de aprovechar las ventajas potenciales del dividendo demográfico. En este contexto, es importante considerar el bajo nivel de ingreso laboral que existe entre los adultos jóvenes, en muchos países (véase el capítulo 5). La incorporación a la población activa resulta especialmente difícil en Nigeria, por ejemplo, aunque hay muchos otros países con el mismo problema. Las ventajas que puede ofrecer el dividendo demográfico se pueden demorar y diluir considerablemente si los jóvenes carecen de capacitación laboral, o si no hay oportunidades de empleo. Austria es un ejemplo de economía industrializada, en que se produce una transición temprana del ámbito de la educación al mundo del trabajo a través de un sistema de formación profesional práctica, aunque eso tiene como contrapartida un bajo índice de participación en la educación terciaria.

El segundo problema de los países con poblaciones jóvenes, radica en cómo sentar las bases para mantener un alto nivel de vida cuando los cambios en la estructura etaria ya no sean favorables. Es decir, cómo conseguir lo que se ha descrito en este mismo estudio como un segundo dividendo demográfico (véase el capítulo 2 de Mason y Lee, 2007). Es habitual suponer, erróneamente, que los países con población joven pueden aplazar la resolución de los problemas sobre envejecimiento. Nada más lejos de la realidad. Más adelante se volverá sobre este punto.

Para casi la mitad del mundo (Estados Unidos, Europa y Asia oriental), el coeficiente de apoyo económico ha alcanzado su punto máximo y empieza a disminuir a medida que lo hace la proporción de personas en edad de trabajar y que aumenta la proporción de adultos mayores. El ritmo y la medida del envejecimiento de la población variarán mucho, en función del historial de cambios en las tasas de fecundidad y de sus actuales niveles. Se espera que se produzca un envejecimiento muy marcado en Asia oriental (China, la provincia china de Taiwán, Japón y la República de Corea), Alemania y Europa meridional y oriental (España, Austria, Eslovenia y Hungría, en nuestro estudio).

Otra suposición errónea es que el envejecimiento de la población se deriva principalmente de un aumento en la esperanza de vida. La prolongación de la esperanza de vida tiene su importancia, pero el principal factor que contribuye al envejecimiento de la población es la baja tasa de fecundidad. Este malentendido conduce, inevitablemente, a que se insista en políticas orientadas a buscar soluciones frente al aumento de la población de edad avanzada y la carga que supone para otros grupos de edad. La solución más debatida ante el envejecimiento de la población es que, dado que las personas mayores viven más años, también deberían trabajar más años. Sin duda, retrasar la edad de jubilación es una posibilidad que hay que tener en cuenta. Como queda de manifiesto en este estudio, el ingreso del trabajo de los adultos mayores es bajo en los países en desarrollo, y muy bajo en todo el mundo rico industrializado (véase el capítulo 5). Otros estudios han revelado que si los sistemas fiscales y de pensiones no están bien diseñados, pueden estimular la jubilación anticipada. Asimismo, en muchos países hay disposiciones para el retiro obligatorio. Por lo tanto, las políticas que eliminan las barreras al empleo y a la mejora de la productividad de hombres y mujeres de mayor edad, son esenciales para responder eficazmente al envejecimiento de la población.

No obstante, si se tiene en cuenta el papel protagonista de la baja tasa de fecundidad en el envejecimiento de la población, se abre la puerta a otras tres posibles soluciones. La primera y más evidente, es que se puede incentivar a las parejas a tener más hijos. Ante la posibilidad de que se mantengan bajas tasas de fecundidad, y de que los países empiecen a experimentar una despoblación importante además de un marcado envejecimiento, se cree que el aumento de los índices de nacimientos se convertirá en un argumento clave para las políticas públicas. Hasta ahora, tales políticas no han tenido gran incidencia en muchos países, pero existen indicios de que la población responderá a ese tipo de iniciativas. La segunda solución posible consiste en relajar las políticas de restricción de la inmigración. Esto tendría dos repercusiones positivas. En primer lugar, los inmigrantes suelen ser adultos jóvenes que rebajarán y pagarán impuestos durante muchos años, además, un gran número de inmigrantes se encuentra en edad reproductiva y a menudo tienen más hijos que la población nativa. La inmigración puede contribuir a mitigar el envejecimiento de la población, pero solo hasta cierto punto. Para contrarrestar los efectos negativos de tal envejecimiento, la inmigración debería producirse a una escala inviable y políticamente inaceptable. Dado que el envejecimiento de la población es un fenómeno mundial, la política de inmigración representa una solución de corto plazo, en el mejor de los casos.

Una tercera posibilidad consistiría en aumentar a futuro la productividad de las pequeñas cohortes de la población menor de edad, invirtiendo en capital humano. Cabe destacar que existe una estrecha relación de correspondencia entre el número de menores y la inversión en su capital humano, lo que se traduce en una correlación entre cantidad y calidad (véase el capítulo 8). Así, las futuras cohortes de contribuyentes seguirán siendo menos numerosas, pero tendrán un mayor nivel de educación y serán más productivas. En esas condiciones, es verosímil que el enriquecimiento del capital humano mejorado pueda compensar totalmente la caída de la relación de apoyo (Lee y Mason, 2010).

Que el envejecimiento de la población socave o no el crecimiento económico dependerá también del comportamiento del ahorro, la inversión y el capital. Se dan considerables diferencias entre países con respecto a la medida en que las personas de edad dependen de los activos para financiar su consumo. El envejecimiento de la población provocará un incremento en los activos y el capital por trabajador en países en que el consumo de los adultos mayores depende más de los activos (véase el capítulo 2). Para respaldar esta conclusión, existe evidencia de que, en la mayoría de los países, las personas de edad cuentan con ingresos por activos relativamente elevados y siguen ahorrando a lo largo de su vida (véase el capítulo 9). La idea de que el envejecimiento de la población es incompatible con la acumulación de capital y otros activos es un mito.

Asimismo, sería una simplificación excesiva afirmar que al envejecer la población se producirá una quiebra de los programas públicos para las personas mayores. Es incuestionable que provocará un incremento del número de beneficiarios con respecto al número de contribuyentes. Por lo tanto, las prestaciones per cápita deben reducirse, las contribuciones per cápita tienen que aumentar, o ambas cosas. El envejecimiento exigirá ajustes considerables en los programas públicos para las personas de edad, pero no la eliminación de este tipo de iniciativas (véase el capítulo 7).

La familia ofrece un importante sistema de apoyo en gran parte del mundo, pero no constituye una solución para las presiones que el envejecimiento de la población pone sobre los sistemas de transferencias públicas. En Asia, los adultos mayores reciben apoyo financiero de la familia. Sin embargo, el envejecimiento de la población someterá a tensiones considerables cualquier sistema de transferencias, y el sistema de apoyo familiar es tan vulnerable como el público, si no más en ciertos sentidos (véase el capítulo 8).

Una característica importante de este estudio es su enfoque integral, tal que, incorpora (con la excepción de las herencias) todas las transferencias intergeneracionales, tanto públicas como privadas, a los menores y a personas de edad. Los responsables de la adopción de políticas y el público centran demasiado la atención en las transferencias públicas a adultos mayores. En cambio, no se tiene mucho en cuenta lo que suponen, en términos relativos, esas transferencias en comparación con el gasto en educación pública y en atención en salud para los menores. Prácticamente se omiten las transferencias privadas a los menores por parte de los padres y de otros agentes. Sin embargo, en los cálculos realizados para este estudio, el total de transferencias incluye todos esos componentes. Este enfoque integral permite develar un cambio fundamental en todas las sociedades (véase el capítulo 4). A lo largo de la historia, las transferencias han sido “descendentes”, pasando de los mayores a los más jóvenes; los sistemas de transferencias se utilizaban para transferir recursos económicos a generaciones futuras. El envejecimiento de la población, potenciado por cambios en el ciclo de vida económico y en los sistemas de transferencias, ha provocado un constante debilitamiento de ese patrón descendente. El sentido de las transferencias se ha invertido para los grupos de población de mayor edad en los países ricos, entre los que se encuentra Japón, Alemania, Austria, Eslovenia y Hungría. En estas sociedades, las generaciones actuales recurren a los sistemas de transferencia para obtener recursos de generaciones futuras. Si no se produce una reforma significativa, antes del año 2050 se habrá invertido el sentido de los flujos de transferencias en muchos otros países.

De hecho, el sentido de las transferencias proporciona una valiosa medida para evaluar si la tasa de fecundidad es demasiado reducida y si el envejecimiento de la población es excesivo. Cuando el flujo de las transferencias es descendente, según las condiciones descritas en el capítulo 2, con una tasa de fecundidad más baja y una población mayor, mejora el nivel de vida. Si el flujo de las transferencias es ascendente, resulta beneficioso que la tasa de fecundidad sea más elevada y la población más joven. En caso de que el flujo de las transferencias sea similar en ambos sentidos, las variaciones de las tasas de fecundidad y el envejecimiento de la población no afectarán mucho el nivel de vida.

Esta tendencia general de las transferencias presenta amplias variaciones entre las sociedades cuya población envejece. Los cambios más extremos en el sentido de las transferencias se producen en Europa y América Latina, mientras que en Estados Unidos y Asia oriental esas variaciones son relativamente moderadas. Además de posibilitar la identificación de los países más afectados por el

envejecimiento de la población, los cálculos de riqueza transferida apuntan a los programas que pueden resentirse más por ese envejecimiento (véase el capítulo 4). El resultado no es siempre evidente de antemano. En algunos países hay programas públicos muy limitados; algunos, como los de atención de la salud, pueden basarse en transferencias netas ascendentes o descendentes, según la distribución de edades de la población del país, y del enfoque de los programas gubernamentales. En Estados Unidos, por ejemplo, existen iniciativas gubernamentales combinadas a partir de transferencias netas descendentes, no ascendentes, como cabría esperar si se tiene en cuenta la orientación de la política.

Entre los resultados más llamativos que muestra el sistema de cuentas nacionales de transferencias, se encuentran los claros indicios de cooperación entre generaciones. Los flujos económicos son de gran magnitud, tanto a través del sector público como del privado (véanse los capítulos 7 y 8). Las diferencias generacionales en el consumo per cápita son mucho menores que las que habría si no mediaran esas transferencias. Los perfiles de edad de consumo en la mayoría de los países en desarrollo son constantes en edades adultas, lo que indica que, en promedio, las personas mayores no están sufriendo como grupo. En la mayoría de las naciones industrializadas, las personas de edad consumen mucho más que los adultos más jóvenes, aunque una gran parte de ese consumo corresponde a atención en salud y cuidados prolongados. Así, en conjunto, los datos del sistema de cuentas nacionales de transferencias sugieren que tanto en los países ricos como en los países pobres, el consumo medio de los adultos mayores no es excesivamente bajo con respecto al de otros grupos de edades.

En algunos países, la preocupación radica en que las personas de edad estén consumiendo demasiado y que, como consecuencia de ello, podría resentirse el consumo de los menores. Hay evidencias contrapuestas al respecto. El gasto per cápita en salud y educación de las personas más jóvenes es mucho mayor que antes (véase el capítulo 8), no obstante, en comparación con el consumo de las personas de edad, el consumo total por menor es bastante bajo en algunos países, como Brasil, Nigeria y Estados Unidos (véase el capítulo 6).

Aunque muchos de estos problemas parecen evidenciarse sobre todo en las sociedades ricas, más envejecidas, otros países deberán enfrentar pronto el fenómeno del envejecimiento de sus poblaciones, y tendrán que hacerlo con un nivel de desarrollo relativamente bajo. Las dificultades que esto provocará guardan menos relación con la renta, propiamente tal, que con el desarrollo de instituciones esenciales para una sociedad que envejece. La buena gobernanza es crucial, porque los gobiernos suelen participar activamente en la prestación de apoyo esencial a las personas mayores, pero también es importante a la hora de procurar inversiones en capital humano que favorecerán futuros aumentos de productividad. Es fundamental que existan sistemas financieros transparentes y eficaces para la acumulación y gestión de los activos de los que dependerán las personas de edad. La falta de conocimientos sobre finanzas constituye un serio problema en los países ricos, pero aún más, en aquellos en que el nivel educativo general sigue siendo bajo. No prever el envejecimiento de las poblaciones presenta riesgos, sobre todo en países que decidan adoptar, por ejemplo, programas de pensiones públicas a gran escala y otras iniciativas de transferencias, que podrían resultar insostenibles y difíciles de reformar. Todas las respuestas de política al envejecimiento de la población que supongan avanzar en el ahorro y la provisión para el financiamiento, se pueden implantar con mucha mayor eficacia décadas antes de que empiece realmente el envejecimiento de la población, cuando los futuros mayores aún se encuentran en edad de trabajar.

De los análisis que se presentan en los dos siguientes apartados de este libro pueden extraerse conclusiones generales importantes. Sin embargo, el diseño de una política eficaz es una tarea compleja, detallada y que debe ejecutarse a nivel nacional, por lo que es recomendable abordarlo país por país. En muchos de los capítulos de la tercera parte, dedicados a los países analizados en el estudio, se ofrece información detallada sobre temas de política en los distintos escenarios.

Bibliografía

- Barro, R.J. (1974), “Are government bonds net worth?”, *Journal of Political Economy*, vol. 82, N° 6.
- Becker, G. (1960), “An economic analysis of fertility”, *Demographic and Economic Change in Developed Countries*, Princeton, Princeton University Press.
- Feldstein, M. (1974), “Social security, induced retirement, and aggregate capital accumulation”, *Journal of Political Economy*, vol. 82, N° 5.
- Gruber, J. y D.A. Wise (2001), “An international perspective on policies for an aging society”, *NBER Working Papers*, N° W8103, Boston, Oficina Nacional de Investigaciones Económicas (NBER).
- _____ (1999), *Social Security and Retirement around the World*, Chicago, University of Chicago Press.
- Lee, R. (2003a), “Demographic change, welfare, and intergenerational transfers: a global overview”, *GENUS*, vol. 59, N° 3-4.
- _____ (2003b), “The demographic transition: three centuries of fundamental change”, *Journal of Economic Perspectives*, vol. 17, N° 4.
- Lee, R. y A. Mason (2010), “Fertility, human capital, and economic growth over the demographic transition”, *European Journal of Population*, vol. 26, N° 2.
- Mason, A. y R. Lee (2007), “Transfers, capital, and consumption over the demographic transition”, *Population Aging, Intergenerational Transfers and the Macroeconomy*, R. Clark, N. Ogawa y A. Mason (eds.), Cheltenham, Edward Elgar Publishing.
- Naciones Unidas (2009), *World Population Prospects: The 2008 Revision* [en línea] <http://esa.un.org/unpp/index.asp?panel52> [fecha de consulta: 3 de octubre de 2010].
- Ogawa, N. y otros (2010), “Japan’s unprecedented aging and changing intergenerational transfers”, *The Economic Consequences of Demographic Change in East Asia*, T. Ito y A.K. Rose (eds.), NBER–EASE, vol. 19, Boston, Oficina Nacional de Investigaciones Económicas (NBER).